

tos son, valen, y pueden los hijos: que será lo que deuen los adoptiuos de Dios, por la Gracia, y por la voluntad de Dios: No es posible pagarse la deuda de los hijos naturales de los hombres: como se podià pagar la deuda de los hijos adoptiuos de Dios: Y si por la creacion deuemos à Dios infinitamente mas que deuen los hijos naturales à sus padres, que le deueremos por la adopcion: Si por la primera hechura deuemos todo lo que somos, por la segunda que deueremos: Por la formacion de nuestra naturaleza deuemos infinito, por la reformacion de su Gracia le deueremos masq̃ infinito: y mas haziendosenos este beneficio con tanta voluntad, que por hazernos hijos suyos adoptiuos, no perdonò à su hijo natural, que perdio su vida por reparar la nuestra. A ssi dixó bien san Bernardo *Si todo me deuo por auerme hecho Dios la primera vez, que deuere por auerme tornado à rebazer, y mas siendo con tal modo: Porq̃ no he sido tã facilmete reformado, como fui formado: porq̃ me formò una vez, y solo cõ dezir una palabra, para reformarme dixò muchas cosas, bizo grãdes marauillas, y padecio terribles penas, y no solo sufrió cosas terribles, pero indignissimas. Que pagare à Dios por si mismo: Aunq̃ mil vezes me ve*

Traet. de diligendo Deum.

da para pagarle. q̃ cõparacion ay de mi à Dios: Que soy yo para con Dios: Pues q̃ es lo que hazemos, q̃ es lo q̃ pensamos, no siẽdo agradecidos à esta voluntad de Dios, con que nos adoptò, y volutariamente nos reengendrò, y mas tan voluntariamente: Que deueremos à Dios por nuestra naturaleza, y luego por su Gracia, y luego por su volutad, y luego por tã inmensa, y feruorosa volutad, que por hazernos hijos adoptiuos entregò à la muerte su hijo natural: Que puedo dezir à esto, sino lo q̃ dize san Pedro Crisologo: O bõbre, amado con Dios, entregate todo à la gloria de aquel q̃ se entregò todo por ti à la injuria: llama cõfiamamente Padre, à quien cõ tãto amor has experimentado serlo tuyo. Mira quan volutariamente te engendrò, pues como dize san Bernardo: No perdonò à su vnigenito, porq̃ fuesses tu su engendrado. Deste modo el se me ha mostrado padre; pero yo no me he mostrado hijo, conq̃ cara leuãto los ojos al rostro de Padre tan bueno, siendo yo tan maldito hijo: Auerguẽ come de auer hecho cosas indignas de mi generacion, auerguẽ come de auer degenerado de hijo de tã grã Padre. Esto dize S. Bernardo, santo tã penitente, tan contemplatiuo, tan crucificado al mundo: q̃ podemos dezir no so-

Chryso. Ser. 70.

Ser. 16 in Cõt.

no so-

nosotros, olvidados de los pñ-
famientos de hijos de Dios,
inmortificados, indeuotos, y
tã viuos al amor propio? Que
pueden dezir los que con vn
pecado mortal deshonran a su
Padre, y ignominiosamente le
apartan de su pecho, y echan
de su casa? Peores son que el
hijo Prodigio, el qual salio de
la casa de su padre: mas el que
peca echa de casa à su Padre,
echa à Dios de su alma, echa
al Espiritu Santo de su Tem-
plo.

Fuera desto, aun comparan-
do la adopcion diuina con la
humana, excede mucho aque-
lla à esta en voluntad. Por lo
qual se dize con mucha particu-
laridad, que voluntariamē-
te nos prohija Dios: porque si
bien es verdad, que la adop-
cion humana se haze por vo-
luntad, y eleccion del q̄ adop-
ta; pero supone partes en el
adoptado, y meritos para aquel
fauor: mas la eleccion de la
adopcion diuina los dà. Esta
notable diferencia v̄ entre el
hombre, y Dios, quando adop-
tan, que la adopcion humana
no haze digno al adoptado, si-
no le supone. La diuina no lo
supone digno; pero hazele:
aquella supone meritos, esta
los dà; por lo qual es mas vo-
luntaria, así porque dà mas,
como porq̄ halla menos por
que dar. Que pudo Dios hal-
lar en el hombre para poner

en el su amor, su coraçon, su
Gracia, y Espiritu? Hallò en
èl pecados, miserias, indigni-
dad, no merito del hombre, no
obra buena fuya, sino la bue-
na voluntad de Dios: haze hi-
jos del Altissimo à los que erã
miserables esclauos del demo-
nio Grande voluntad de Dios
fue sacarnos de tan baxo esta-
do, y ponernos en tan alto or-
den: grande amor le deuemos
por esto, y es justo que lo con-
sideremos. *Leuantònos* (dize *Le flib.*
vn Doctor) *los q̄ eramos ene- ac per-*
migos, indignos de todo bien, fecit. di-
y beneuolencia, y condenados uin. ca.
à eternos tormentos: leuantò- 11.
nos, no à vn estado como que-
ra no à la felicidad de la natu-
raleza Angelica, sino à vn
supremo, y diuino estado, para
que fuessemos hijos de Dios,
hijos del Rey Eterno, herede-
ros de Dios, y herederos junta-
mente con Christo, participes
de su gloria, y de todos sus bie-
nes diuinos: por lo qual espe-
ramos tanto bien, tanto gozo,
tanta gloria, quãta ni los ojos
vieron, ni los oidos oyeron, ni
el coraçon humano lo puede
pensar. O que gran distancia
y estendidissimo campo ay del
estado de adãe fuimos sacados,
y adonde somos leuantados,
entre lo profundo donde esta-
uamos abatidos debaxo de to-
da criatura, y lo sumo adonde
somos sublimados sobre toda
excelencia de naturaleza cria-

da, entre el estado de enemigo, y de hijo amantissimo. Verdaderamente no se puede negar, que es inmensa esta distancia, como sea entre grados de diuerso orden y por esso su diferencia es incomparable y inmensa: porque entre el estado del pecado y el estado de la naturaleza pura, y inocente sin pecado, ay vn interualo infinito. De la misma manera le ay entre el estado de nuestra naturaleza pura y el de la felicidad Angelica, y finalmente entre el estado de Angeles puros, y de los hijos de Dios: porq̄ es tã grande la distancia de estos estados, q̄ por mas bienes de aquel orden, q̄ se amontonen en cada vno, no puede passar del estado inferior al superior; porque quien està en estado de pecado mortal, aunque le llenen por toda vna eternidad sin termino, ni fin, de riquezas, honras, Reinos y Imperios; serã miserabilissimo, ni jamas se podrá comparar en dichõ con aquel que viuiesse en el estado de pura naturaleza; porque la malicia del pecado mortal no puede disminuirse con bienes algunos del mundo, para que no baga a quien le tiene vilissimo, y infelicissimo, y el q̄ estauiesse en estado de pura naturaleza, nunca podrá llegar a la perfeccion del Angel, aunq̄ amontonen en el fin fin a'guno todos los bienes de q̄ es capaz nuestra natu-

raleza, como son fortaleza, ligereza, hermosura, salud, eloquẽcia, industria, experiencia, Artes liberales, y mechanicas, Matematica, Astronomia, y las demas ciencias: porq̄ toda la perfeccion humana cõparada cõ la Angelica es nada, y como vn pũto respecto de la inmensidad de los Cielos: finalmente la perfeccion Angelica, aunq̄ este creciẽdo sin fin en su genero, nõ ca igualarã cõ el estado de hijos de Dios, ni cõ la gloria que està preparada para ellos. De aqui se podrá echar de ver claramente, quã inmensa distancia ay de aquel estado, del qual fuimos sacados por pura misericordia de Dios, respecto de aquel al qual fuimos ensalcados, y por cõsiguiente, quã inmensõ beneficio sea este de la adopcion.

Quanta voluntad fue la de Dios hallando tan poco, hazer de tantas maneras mucho, y sin hallar meritos, darlos! Es cosa tan notable esto, q̄ vn hombre antes de ser adoptado de Dios, aunque hiziera todas las buenas obras que son posibles, aunque hiziera todas las penitencias imaginables, y padeciera todos los tormentos que han padecido todos los hombres del mundo, y esto lo hiziera, no por vn año, ò dos, sino desde que se criò el mundo hasta que se acabe, no haria obra que cabal, y dignamente mereciesse la adopció diuina.

ni en la qual se agradasse Dios para darle parte de su Reino: pero vna vez adoptado por hijo, estáta la dignidad q̄ adquire, que con solo menear la mano con buena intencion, con solo vn pensamiento de Dios, no solo merece dignamente mayor gracia de adopcion, sino la bienauenturança eterna, y ser heredero del Reino de Dios, tanto es lo que se gana por esta adopción. A quié no admira, que sea cosa tan digna solo vn fante p̄famiēto de los hijos adoptiuos de Dios, que no ay en el mundo premio que le iguale: no tiene Dios con que pagarle sino es consigo mismo, cō entregarse a ser poseído eternamente en el Cielo: bien tan inmenso como la Gracia, q̄ causa todo esto, no es para desestimar, sino apreciarle sobre todos los bienes del mundo, pues no ay bien criado que pueda ser paga de la menor obra de virtud hecha en Gracia: por lo qual el derecho de los hijos adoptiuos de Dios, no es como el derecho de los hijos adoptiuos de los hombres, sino mucho mayor: el derecho de los hijos adoptiuos de algun hombre, solo es a los bienes de fortuna, y externos de su padre, no à su propia persona, ni a los bienes intrinsecos, y naturales del: pero los hijos adoptiuos de Dios por Gracia, como no ay

bien alguno fuera de Dios, q̄ pueda pagar a sus obras, y al qual no sobrepuje la Gracia, tienen derecho a los mismos bienes naturales, y mas intimos de Dios, esto es, à su misma bienauenturança, q̄ es a la posesión del mismo Dios. Por cierto que no se a quié no paga tan incomparable bien, y dignidad, como es esta soberana adopcion.

§. III.

TAMBIEN es mas voluntaria la adopcion de Dios, q̄ la de los hombres; porque el prohiar de Dios no es por defeto de hijo natural, como lo es la adopcion humana, que se introduxo como remedio de la naturaleza, y cōsuelo de la falta de hijos naturales, ò por la malicia dellos: porq̄ hallandose los hombres sin hijos suplieron con arte lo que les negó la naturaleza, adoptado por hijos tales personas, quales ellos quisieran fueran los suyos: otros aunque tenían hijos naturales porque no crã como quisieran, ò no les daban gusto, prohiaron a otros mejores, y de mas gusto suyo. De suerte, que la falta, ò malicia de los hijos naturales, introduxo la adopcion entre los hombres; pero la adopcion diuina es totalmente voluntaria, porque no tiene Dios falta

de Hijo natural, ni su Hijo natural falta de bondad ni dexò de dar gusto à su Padre, ni al Padre le falta amor para con su Hijo, en quien solo se complace sobre todas las cosas, mas que en todo lo criado: con todo esso aquella inmensa bondad, y misericordia de Dios, quiso voluntariamente escoger à los hombres por hijos adoptiuos: no porq̄ eran buenos, sino para hazerlos, no por falta de bõdad en su Hijo natural, sino porq̄ de su bondad todos participassemos. Por complacerse Dios en su vnigenito quiso tener muchos semejantes, y assi escogidò hijos adoptiuos, comunicandoles el Espiritu de su Hijo natural. Bien diferentemente que la adopcion humana, que aũque elige hijos, no dà espirtu de hijos: mas la diuina como mas excelente, escoge hijos, y dà espirtu de hijos, no como quiere, sino el mismo Espiritu del Hijo natural de Dios. Esto significò el Apostol Santiago quando dixo, que voluntariamente nos engēdrò con la palabra de verdad; esto es, por medio, y con el Espiritu de su Hijo natural, que es el Verbo Eterno, y palabra de verdad del Padre, resplādor de su gloria, y figura de su sustancia. Lo qual es otra excelencia admirable de la adopcion diuina, que de todas maneras, y

modos està llena de amor, y fauores, y dones diuinos: porque no solo esta adopcion es en si vn bien incomparable; pero el medio, y modo con que se hizo, es para quedar se admirados los Angeles de la grande voluntad de Dios, y amor que nos tuuo: porque fuera de pro hijarnos por medio de la Gracia, que es bien criado, lo haze por medio del Espiritu de su vnigenito Hijo, que es bien increado, y infinito. Pues para adoptar à los hombres escogio primero vn Hombre, y ensalzòle à que fuera su Hijo natural, derramando en èl toda la plenitud de la Diuinidad, vnien do sustancialmente la Humanidad de Christo à la persona del Verbo Eterno, su vnigenito Hijo natural, comunicando con esto à la Humanidad la naturaleza diuina. Despues por este Hombre Dios adopta, y haze hijos à todos aquellos, que por la Fè, y Sacramentos se vnien con aquel q̄ ya es Hijo natural de Dios, y se ingieren en Christo, como los sarmientos en la vid; y luego que vno se junta, y ingiere en aquel Hombre Dios, que es Christo, le viuifica el Espiritu de Christo, esto es, su dignidad, y assi se haze Hijo de Dios: porque como dize el Apostol, todos los que son mouidos por el Espiritu de Dios, estos son hijos de Dios: porq̄ viuen

*Cornel.
à Lapi-
de, con-
ment. in
2. Pet.
3. v. 4.
Et in 1.
Ioan. 3.
vers. 1.
Les. lib.
12. de
perfect.
diuin.
ca. 11.*

viuen la vida sobrenatural, y diuina de la Gracia, con aquel Espiritu con q̄ el mismo Dios, y Christo su Hijo natural viuen. Si bien, de diuersa manera se comunica este Espiritu: porque à las Personas diuinas se les comunica por identidad, esto es, porque ellas son vna misma cosa con él. Conuiene à saber cō la Diuinidad: à la Humanidad de Christo se comunica por la vniō hipostatica, esto es, por estar vnida à la Persona del Verbo. Y à los hombres se comunica por vna admirable extension, por la qual mediado el dō de la Gracia, empieza el Espiritu de Dios à ser nuestro, habitando en nosotros, adornándonos, moviendonos, rigiendonos, y dándonos vna vida diuina, y obrando con él obras diuinas; y agradables à Dios. Demanera, que las Personas diuinas viue con este Espiritu naturalmente, las demas sobrenaturalmente, y assi es nuestra vida sobrenatural, y sobre effencial. Hemos de imaginar al Espiritu, y Diuinidad de Christo, que es como vna vida, y forma inmensa, que no estrechándose en los terminos de su Humanidad rebosa, y se estiende infinitamente, y es bastantissima no solo para dar vida diuina al anima de la Humanidad de Christo, sino à todas las almas de los demas hombres, q̄

fueren miembros viuos del mismo Christo, y participes de sus Sacramentos Desta manera procediendo Dios con marauilloso orden, como en todas las cosas, nos truxo à sí, y reduxo à vn cuerpo, y à vna cabeça, y à vna persona, con la qual nos incorporamos, y con cuyo Espiritu nos viuificamos: porque es Christo cabeça de todos los que estàn en Gracia, y todos los que estàn en Gracia sō cuerpo de Christo, que reciben del vida, y influxo espiritual. *Y assi Christo es* (como habla vn Doctor)

hipostasi, y subsistencia en quien estàn estriuando los justos: el qual sustenta à todos, y el Espiritu que recibio de su Padre, con vna marauillosa extension los viuifica, y haze hijos de Dios. Demanera que aunque fuesen infinitos los Santos pudiera viuificar a todos.

Concluye el Apostol Santiago, diziendo, que todo esto es para que seamos el principio de la criatura de Dios, esto es la principal, y las primicias de las criaturas: porque entre todas ellas, las que mas estima Dios, y las principales en los ojos diuinos son sus hijos adoptiuos. Ecumenico. Para que seamos los primeros, y honradissimos. Porque no ay entre todas las criaturas puras cosa primera, ni de

Les. su. n. 75.

O Eccl. Vt si primus primus & honoratissimus.

mas

Vi. Les. supra

mas honra q̄ ser hijos de Dios.
Beda. Beda dize : *Para que seamos*
Vt si- los mejores de todas las cria-
m^o cate turas. Porque no ay cosa me-
 ris crea tor que participe pura criatur-
 turisme ra, que la adopcion diuina : y
 liores. por esto quiẽ es hijo de Dios,
 siempre deue ser mejor, deue
 ser santissimo, deue ser di-
 uino.

CAP. VI.

De la incomparable
grãdeza de la Gracia,
por lo que Dios quie-
re, y estima à los hijos
adoptiuos que por ella
prohija, dãdoles por sus-
tẽto el cuerpo y san-
gre de Chris-
to.

§. I.

ES tan incompara-
 ble, y suauẽ este bene-
 ficio de la adopciõ de
 Dios, que libros enteros se pu-
 dieran hazer desta dulcissima
 materia, sin cansar mu-
 cho à las almas deuotas; pero
 yo pretendo breuedad, y no
 detenerme todo lo que pide
 la dignidad de los argumen-

tos que trato : porque ellõs
 son tan grandes, que no es
 menester mas que su noticia
 para admirarlos. Con todo
 esso, no puedo dexar de insis-
 tir en este: porque aunque he-
 mos dicho mucho del inmen-
 so bien que nos trae la Gracia
 con la adopcion de Dios, pues
 nos trae al mismo Espiritu de
 Dios, con todo esso subirà mu-
 cho de punto la estimaciõ de
 este beneficio, ver el caso que
 Dios haze de sus hijos adop-
 tiuos : porque à ley de Pa-
 dre deue sustentarlos, y mi-
 rar por ellos : lo qual hizo tan
 tierna, tan amorosa, tan es-
 plendida, y cumplidamente,
 que pasmò al mudo la prime-
 ra vez que lo oyò : de tal ma-
 nera, que le pareciò increíble;
 pero la grandeza de la libera-
 lidad de Dios auia de vencer
 todo pensamiento, y esperan-
 ça de los hombres. Desde que
 el mundo se criò no se ha vis-
 to tal extremo de amor de pa-
 dre, ò madre para con su hijo,
 no digo adoptiuo; pero ni na-
 tural, ni vnico, como ha mos-
 trado Dios con sus hijos adop-
 tiuos: y aunque todos los An-
 geles, y hombres de mas alto,
 y perspicaz ingenio estauie-
 ran pensando hasta el fin del
 mundo, que extremo, y fineza
 de amor pudiera hazer vn pa-
 dre con su hijo, no les cayera
 en el pensamiento tal obra,
 como nuestro Padre Celestial

executò por nosotros , dando para sustento de sus hijos adoptiuos , la propia carne y sangre de su Hijo natural , y mas tal Hijo natural como Christo , que es Dios como su Padre , tan infinitaméte bueno , y santo como el Espiritu Santo : con que se pudiera dar mas à entender , que cosa era ser hijo adoptiuo , que con la magestad , y regalo con que le trata Dios , pues le dà por leche la sangre preciosissima de Iesu Christo , y por pan aquel cuerpo mas puro que las Estrellas , y de infinito valor ? O grandeza estupenda de los que estan en Gracia ; que por ser hijos de Dios se crian con la sangre de Dios , y se sustentan con su carne ! Es tan grande este bien , que al mismo Dios le parecio grandissimo . Y assi por el Profeta Isaías , prometiendo mysticamente este fauor al alma santa , la dize : *Yo te pondré para soberuia de los siglos , gozo de generacion , y generacion : chuparás la leche de las gentes , y mamarás del pecho de los Reyes .* Dixo soberuia de los siglos , por el pascmo , que es la suma grandeza deste fauor , y magnificencia deste don : porque en todos los siglos de los siglos , en los passados , y los por venir , no se verá mayor honra , y magestad con que padre aya tratado à hijo , ni mas regalada , ni mas gran-

diosamente , y si se huuicse de hablar al modo humano , mas soberuiamente . Ni ha auido cosa , porque en las generaciones de generaciones aya de auer mayor gozo que ver , que para cada dia se dè à los hijos de Dios tal leche , que es espanto de las gentes , y que sean criados à tales pechos , q̄ ningun Rey los tuuo mejores : porq̄ es à los pechos de Dios , siruiendoles por leche la sangre del mismo Dios : porque no quiso el mismo amor de nuestro Padre Celestial , que à los hijos naturales hizicse mas fauor la naturaleza , que à sus hijos adoptiuos la Gracia : antes quanto tienen mas de Dios , y son mas hijos de Dios los que estan en Gracia por la adopcion diuina , que los hijos naturales de los hombres por naturaleza , pues tienen menos de sus padres , tanto quiso Dios tratar mas tierna , y amorosamente à sus hijos adoptiuos , q̄ la naturaleza à los naturales : pues como auia de sufrir aquellas entrañas diuinas , que la madre natural sustente à su hijo de sus entrañas , y dè à mamar de su sustacia , y alimento con su sangre , sin hazer con sus hijos adoptiuos mayor estremo de amor , y ternura , y jutamente ostentacion de magestad , y grandeza , cõforme à la dignidad de hijos suyos : Por esso determinò el Saluador del

Isa. 60.

Act. 11
171
171

Act. 11
171
171

del mundo la mayor obra de amor que fue imaginable, que es dar su sangre por bebida, y leche, y sus mismas entrañas en comida, y sustento, y no solo sus entrañas, sino toda su sustancia, y ser, sin dexar parte de su cuerpo y sangre, y cō su cuerpo su misma alma, y diuinidad, y quāto tiene bueno, y es: porq̄ segun dixo el Profeta, que es lo bueno, y hermoso que tiene Dios, sino este sustento de escogidos, y hijos suyos? Que madre natural ha auido, que no teniendo otra cosa se aya hecho mājara de sus hijos, antes lo que se ha visto, dize san Iuan Chrysostomo, es: Que los padres entreguen à los hijos para que los sustenten otros: Pero yo, dize Christo, no lo bago así, antes los sustento con mis propias carnes, y à mi mismo me entrego por comida: porque quiero que seais generosos, y que concibais grandes esperanças para adelante. Visto se han madres que han comido à sus hijos, no que sustenten à sus hijos de sus propias carnes; pero la Gracia auia de hazer mas estremos de amor que la naturaleza.

Verdaderamente es de marauillar, como junta Dios aqui el mayor amor del mundo, y la mayor magestad, y ostentaciō con que trata à sus hijos, venciendo à todos los amores, y

faustos con que los mayores Emperadores han criado à sus primogenitos. Por lo qual llamo Isaias esta magnificencia: Soberuia de los siglos, y gozo de las generaciones, excediendo Dios infinitamente à todo amor natural, y entrañas maternas. La madre con lo que sustenta al hijo es con parte de su sangre que se le va distilando poco à poco; Christo con toda su sangre. La madre no dà à su hijo, sino la sangre imperfecta que le sobra, y esto es la leche; Christo la sangre misma del coraçon, y todos sus espíritus vitales. La madre no sustenta à su hijo con su misma carne; Christo dà su carne, y sangre. La madre no dà à su hijo por alimēto la parte mas pequeña de su cuerpo, ni vn dedo, ni vn artejo; Christo dà todos sus miembros, y potencias de pies à cabeça. Finalmente la madre no dà à su hijo sus entrañas; Christo dà su coraçon, sus entrañas, sus manos, sus pies, y todo quanto es. Y que va de lo que pueden dar las madres, à lo q̄ dà Christo? Que va de sangre de persona humana, à sangre de persona diuina? Vna gota de sangre de Christo es cosa de mas valor, que cielo, y tierra, que todas las almas de los hombres, y todos los espíritus de los Angeles. Que magnificencia es esta, q̄ sustente Dios à sus hijos

*Homil.
61. ad
Popul.*

*Ioseph.
de bello
Iud. lib.
7. ca. 8.*

cón manjar tan precioso? Que se de en solo vn bocado à los hijos de Dios, mas que valen todas las riquezas del mudo, mas que todos los tesoros de los Monarcas, mas que todas las Estrellas del Firmamento, mas que todos los Bienaventurados del Cielo. Y así quando dixo David, que la magnificencia de Dios era sublimada sobre los mismos Cielos, y aun quanto està en ellos, añade luego lo que se puede acomodar à lo que vamos tratando, diciendo: *De la boca de los niños, y de los que maman.* Porque la leche, y sustento que Dios dà à sus hijos como niños recién nacidos, conforme al Apostol san Pedro, es el don mas liberal, y magnifico del mundo; con la qual consume y perfecciona Dios sus alabanzas: porque no ay adonde se estiendà mas su magnificècia. La mayor magnificencia que se lee auer succedido en combites, fue de Clodio, que dio à cada combidado à comer vna preciosissima margarita: y por que la Reina de Egipto se quiso comer sobre cena millon y medio, y se sorbio desleida vna prodigiosa perla, que valia la mitad, espantò à la soberuia de los Romanos; pero no tiene q ver esto con lo que Dios dà en vn trago, ò bocado à sus hijos, que con razon por significarlo viuamente Isaías, dixo,

que era soberuia de los siglos. Esto es tal magnificencia, que no se ha visto en siglo alguna semejante, ni se verá. Oigamos que magnificencia sea esta, como lo dize santo Tomas *S. Tho.* por estas palabras: *Todo lo q opuscu. el mismo Dios es, y tiene juntamente con el Espiritu Scto. Beatus lo dio aqui en sumo grado, como dine c. a ay cosa en el mundo fuera de la naturaleza corporal, y espiritual, y diuina. La corporal es tierra en si todo lo que se percibe por los sentidos. La espiritual contiene los Angeles, y las almas humanas, y todos los dones espirituales, y virtudes. En la naturaleza diuina comprende en si naturalmente lo q es perfectissimo: pues quando nos concedio Dios Padre el cuerpo y sangre de su Hijo, en el Santissimo Sacramento, entonces nos dio la naturaleza corporal subida de punto, esto es, en lo sumo que pudo, y quando juntamente nos dio su alma, entonces nos dio la substancia espiritual tambien en lo sumo que pudo: porque el alma de Christos es mas perfecta en santidad que todos los Angeles, y almas santas. Demas desta nos dio toda la naturaleza diuina, que contiene en si eterna y naturalmente todo bien, y esto no solo vna ò dos vezes en toda la vida, sino en todo tiempo, y lugar, que por qualquier Sacerdote bueno, ò malo fuere*

ofre:

*Psal. 8.**Pli. li.**9. c. 35.**Valeri**Maxi.**lib. 9.**cap. 1.*

ofrecido a aquel saludable sacrificio tantas vezes, se da Dios Padre con el Espíritu Santo agozar todo a cada alma. Tan preciosa leche da Dios a sus queridos hijos, tan sumptuosamente sustenta a sus prohijos, con tanta magestad y magnificècia trata a sus adoptiuos, para que conozca el hombre que te ha confesado como ha de estimar la Gracia, y la dignidad de Hijo de Dios que ha recibido, y quando se llega a comulgar, mire a que pechos llega con sus labios, mire que sustento tan rico y precioso se da, que es no solo todo lo precioso del mundo, sino todo lo precioso de Dios; mire que cosa haze su amorosissimo Padre, dádole en vn bocado tantos tesoros juntos, porque viva y crezca en la vida diuina que ha recibido. Sepa estimar este hijo de Dios, pues Dios lo estima tanto. No se abata a cosas de tierra, a quien Dios dà lo mejor del Cielo. Tratele como hijo del Altissimo teniendo pensamientos altos, y generosos. pues Dios le trata tan generosa, y magnificamente. Sea liberal con Dios, pues Dios es tan magnifico con él. No repare en hazer todo por Dios, pues Dios no repara en hazer todo por él.

§. II.

PASMO es considerar lo que Dios hizo para venir a dar este bocado tan precioso a sus hijos. En lo qual no solo ay q̄ admirar lo que se dà, sino como se dà, esto es, lo que hizo Dios para darlo, con quantas leyes de la naturaleza atropellò, quãtos milagros obrò, quãtos estremos hizo, a quanto se abatio por esta causa. El Profeta Dauid en el Psalmo ciento y diez, donde habló deste alimento que Dios dà a sus hijos pequenuelos que le temen, y reuerencian, dize, que las obras de Dios son grandiosas, y exquisitas para todos sus quereres; y despues hablando en singular añade, que *su obra es alabanza y magnificencia.* *Psal. 110.* porq̄ verdaderamente, este plato magnifico que Dios dà a sus hijos, en vna obra encierra muchas, y todas exquisitas, y en que campea mas que en otra cosa alguna la omnipotencia diuina, para hazer lo que quiere: y así luego concluye, q̄ hizo en esto vna memoria, y cifra de sus maravillas, porq̄ quando llega a la boca de vn hijo de Dios este diuino sustento, primero se han hecho grandes prodigios, y milagros. Que no costò a Dios dar a sus hijos por leche la Sãgre de su Vnigenito? Lo primero, q̄ a aquel

omnipotente Señor de Cielo, y tierra, encarnasse, anonadándose el que es todo; obra que no pudo hazerse sin todo el caudal de la omnipotencia divina. Despues, fue necessario, q̄ el mismo que era Dios, y vida eterna, huuiesse de morir, y derramar su Sãgre, cuya muerte se representasse en este misterio, q̄ es otra segunda maravilla marauillosissima. Pues en la obra misma de la confagración deste misterio, q̄ maravillas no, ay? son sin numero: tantos milagros ay en este Sacramento, y Pan de Angeles, quantas gotas de Sangre tiene Christo en sus venas, quantos artejos en su cuerpo, y quãtos pelos en la cabeça. Para poner se cada vna destas cosas debajo de las especies de pan, y vino, fue necesario todo el brazo omnipotente de Dios, y toda su Magestad, derogãdo las mas fixas y constantes leyes de la naturaleza. Demas desto, quantas gotas ay de vino en el Caliz, y quãtas migajas puede auer en la Hostia, tãtos prodigios; y marauillas son: pero recogiendo estos milagros a cabeça principales, los reduzẽ algunos Teologos por mayor a doze, aunque se pueden hallar mas.

Lo primero es vn raro milagro, perecer totalmẽte la sustancia del pan, y del vino, para lo qual es menester mas om-

nipotencia, que para trastornar el mundo y trabucar toda la naturaleza, haziendo de los Cielos los elementos, y de los elementos el Cielo; porque aũque no es aniquilaciõ el faltar alli toda la sustancia hasta la materia primera, es necesario el mismo poder que para aniquilar, y criar, y hazer vna cosa de nada; y lo que es algo resolverlo en nada, es solo de vn poder infinito. De manera que aũq̄ vn Angel pudiera trastornar los Cielos, y elementos, no pudiera aniquilar vna migaja de pan, ni vn atomo del aire. Otro milagro igual es, reproducir vna sustancia entera cõ toda su materia primera, quando se corrompen los accidẽtes de pan, y vino, para lo qual es necesario la misma virtud infinita. Todas estas cosas no suceden, ni fucederan en otros caõs, sino es aqui por la Magestad deste Sacramento. Y si es verdad, como lo pienso lo es, que quando se corrompen las especies se reproduce la misma materia que estaua antes, y perecio; es otra grande, y nunca vista marauilla, porque es contra todos los fueros de la naturaleza que se torne a producir de nuevo vna misma cosa, que auia ya perecido totalmente.

Estos raros milagros ay quãto a la sustancia del pan, otros ay marauillosissimos quanto a los

â los accidentes, y especies Sacramentales que quedan: porque es prodigio nunca visto, que perseveren los accidentes del pan sin sujeto ninguno, ni sustancia que los sustente, sino que contra su misma naturaleza se mantengã por si mismos. Otro milagro es, que no teniendo sustancia reciban las impresiones de otras calidades de la misma forma, como si estuuiessen cõ su propia sustancia, calentandose, enfriandose, secandose, corrompiendose. Acerca del cuerpo y sangre de Christo, y las demas cosas que le figuen, y acompañan, *Cipria. serm. de Coena Dñi. Ambro. li. de ijs, qui mys. c. 9. & li. 4. de Sa. cra. c. 4. Damas. lib. de Fide or. thodo. cap. 4. Tertul. libro 4. contra Marc. Gabri. in Can. lect. 40. & 46. Lefs. de perfect. diui. li. 12. c. 16* passan mas estupendas maravillas: porque â quien no admira, que se ponga el cuerpo de Christo en la Hostia, y en tantas Hostias como ay en el mundo, estando tambien en el cielo? De modo, que no està menos verdadera, y real, y sustancialmente en los accidentes de pan, y vino, que està en el Trono de su Magestad â la diestra de Dios Padre. Lo qual se haze, conforme hablan los Padres de la Iglesia, san Cipriano, san Ambrosio, san Iuã Damasceno, y Tertuliano, por vna acciõ productiua. La qual es tan poderosa, y eficaz, que si el cuerpo sacratissimo de Christo nuestro Redentor, no estuuiera en el mudo en su ser natural, se produxera por ella de nada; como lo dizẽ graui-

simos Escolasticos: y por esto Escoto confiessa, que se pudo instituir este misterio antes de la Encarnacion de Christo, cõ la misma virtud que aora, aũ q̃ entonces no tuuiera Christo modo de estar natural. *Scot. in 4. dist. 10. q. 4. Lib. 12. cap. 16.*

Fuera del cuerpo de Christo sõ raras maravillas las otras cosas que se ponen alli, como hablan los Teólogos, por concomitancia, como es el anima misma de Christo con toda su sustancia, y potencias, que se constituyen presentes, con tan poderosa accion, como fue su creacion. Tambien es rara maravilla, que de la misma manera se pongan alli todos los habitos de virtudes sobrenaturales de Christo, y su vision bienaventurada, y sobre todo lo dicho, la vnion hipostatica, que se constituye alli por semejante accion, la qual es el mayor efecto de la omnipotencia diuina, y consiguientemente se pone tambien en este Sacramento con muy particular presençia el Verbo Diuino, y juntamente la naturaleza diuina, y el Padre, y el Espiritu Santo.

Demas desto es estupendo milagro el modo con que se pone el cuerpo de Christo en los accidentes de pan, que es con vn modo propio de las cosas espirituales, cosa nunca oida, ni pensada, que vn cuerpo esté como vn espiritu: porque

el Cuerpo de Christo con toda su caridad, y calidades, se eleua por virtud diuina sobre la condicion de las cosas corporales, y recibe vn modo de estar espiritual. De manera, q̄ está todo en toda la Hostia, y todo en cada parte, como está el Angel en espacio que ocupa, y el alma racional en el cuerpo que da vida. Este milagro es nunca visto, ni se verá en otra cosa corporea, y extensa, q̄ esté en lugar como si fuera espíritu y indiuisible. Con esto se junta, q̄ todos los miembros y partes de Christo están allí sin confusión, porque aunq̄ todas están aun en p̄nto, cada vna tiene su propio temperamento, su vnion, su conexion, su ordē, y toda su interna disposicion: la qual no depende de respeto a alguno de lugar. Añádese a esto la multiplicación, hablemos assi, del Cuerpo de Christo, debaxo de vnas mismas especies, o la presēcia multiplicada que tiene, q̄ es otra rarissima marauilla, con que el modo espiritual cō que está allí el Cuerpo de Christo excede al modo con que están presentes las cosas espirituales: porque no solo está todo en toda la Hostia junta, y todo en cada parte vnida, sino aun en las desunidas queda con vn cierto modo de inmensidad, respecto de aquel espacio de los accidentes: porque aunque

fueran inmensos, y se diuidieran infinitamente, en todos y en cada vno diuidido estuiera Christo; a la manera que Dios está en vn cuerpo, y estará en cada parte del diuidido, plena, y totalmente. Verdad es, que el anima racional está toda en todo el cuerpo, y toda en cada parte, pero no está en cada parte plena, y totalmente como en el todo, por lo qual cortando vna parte del cuerpo, no se puede conservar en esta el alma: pero el Cuerpo de Christo está tan milagrosamente en la Hostia, que en cada parte della está completa, y totalmente, y tan perfectamente como en toda la Hostia, no dependiendo la presēcia que tiene en vna parte, de las otras partes vezinas, sino en todas está cumplida, total, y perfectamente. Y assi por mas que diuidan la Hostia permanece en cada parte igualmente: lo qual no tiene otra sustancia por espiritual que sea, sino solo Dios q̄ es inmensos. Esto que hemos dicho, es para quedar atonito de la inmensa caridad de N. Redētor; el qual en vna Hostia sola, no vna vez solamente, sino millones de vezes se nos quiso dar, para q̄ recibié dōle en vna Forma en cierta manera le recibiésemos millones de vezes. O Señor mio, q̄ tantas vezes quereis ser mio! acabe yo de

fer totalmēte de vna vez vuestro. Si en vna vez me dais vuestro sacratísimo Cuerpo millones de vezes: por q̄, Señor, en tantas vezes como me he dado a vos, no acabo de darne de vna vez? No mas, Señor, no mas tēgo de fer mio, sino vuestro vnica, y total, y eternamēte. Lo mismo que se ha dicho del Cuerpo de Christo se ha de entender de su Sangre, de su alma, de sus gracias, de sus virtudes, y de la vnion hipostatica. A quiē no p̄sma ver tanta multitud de prodigios, y marauillas? las quales aun no se há acabado, porque otra es muy gr̄de, quādo corrompidas las especies Sacramētales falta de alli la presencia Real del Cuerpo de Christo: porque tambiē es necessario poder infinito para quitarle de alli, como para ponerle.

Pues lo que passa en la potestad Sacerdotal para consagrar la Hostia, a quien no admira, que tenga potestad para ello t̄ta multitud de Sacerdotes, sin perderse cosa tan santa por falta de santidad de vida en los Ministros, ni quitarse por enormes delitos que se cometan? Si vn hombre solo tuuiese este inmenso poder, de quanta admiraciō fuera? como correrian a el de todo el mundo? en quanta reuerēcia le tēdrían? todos le miraran como vn Dios en la tierra: pero la

inmensa bondad de Dios, y su paternal amor, porque no faltasse copioso sustento a sus hijos, ha concedido esta estupenda facultad, no a vno, ni dos solamēte, sino a innumerables, sin auer reparado en personas: porque la ha concedido aun a pecadores, adulteros, blasfemos, cismaticos, y hereges: con lo qual, como dize vn Doctor, parece que se ha olvidado Dios de su dignidad, y descuidado de su honor: porq̄ la multitud, y dignidad de algunos, que tienen este incomparable poder, ha hecho que sea menos estimado del mundo: pero el sumo amor q̄ Dios tiene a sus hijos, le hizo que sin reparar en nada lo determinasse assi, porq̄ no les faltasse leche. No menor espanto es la facilidad con que obran los Sacerdotes; no es menester que trabajen, ni su dē para hazer obras tan grandes, y exquisitas, como ay en la Consagracion de la Hostia, sino con suma facilidad hazen tan estupendas marauillas. Que cosa ay mas facil a los hombres que hablar? pues cō solo quatro o cinco palabras obran esta suma de milagros. A quien no espantara, que estuuiese en la mano de vn hōbre traspassar los montes de vna parte a otra, sacar al Oceano de su asiento, resucitar muertos? Pues todos estos prodigios, q̄

son cõmparados con este misterio, que de fuyo es mas arduo que la creacion de cielo y tierra? Todo esto lo dispuso tiernamente nuestro tierno y amorosissimo Padre, para que tuuiessemos muy a mano la leche, y sustento digno de hijos de Dios.

Pues que si miramos los raros efectos deste diuino Sacramento, que marauillas no se veràn en ellos? Lo primero, del aumento de Gracia habitual, que causa en quien le recibe dignamente, que es otra marauilla de marauillas. Cõforta al alma, esfuerça todas las virtudes, extingue los malos habitos, castifica al cuerpo, vne de tal manera con Christo, que no solo haze al alma vn espiritu con el de Dios, sino a la misma carne del hõbre haze carne de Christo, vniendola a la carne del mismo Christo; de tal manera, que dicen los Padres, se hazen vna carne por vna vnion real, de tal modo, q̄ por ser la carne del q̄ comulga vna con la de Christo, resucitaria, y se vestiria con los doctes de gloria, aunque los demas hombres no resucitassen. Verdaderamente es vna grãde marauilla esta vniõ tã marauillosa. Grande marauilla, q̄ conuirtiendo los otros alimentos en los que los comen, este alimento conuierta en si al que le come! Por lo qual di-

xo *Algero: Nosotros mismos Lib. de somos hechos Cuerpo de Christ Sacramto, y por su gran misericordia ment. somos lo que recibimos.* Todo es admirable, todo raro, todo sumo, todo magnifico, este alimento que dà el Padre de misericordias a los que son sus hijos adoptiuos por Gracia.

Verdaderamente es vna cifra de marauillas este misterio, por las muchas que en èl concurren, y porque en èl estàn vna suma de todas las obras marauillosas de Dios, las quales si consideramos, todas se hallaràn aqui. La primera marauilla fue, la obra de la creacion, haziendo Dios las cosas de nada, fabricando aun desde la materia primera. Esta marauilla se halla en este misterio, porque corrompidas las especies Sacramentales, produce Dios totalmente la materia sustancial de pan y vino, tornando a hazer vna sustancia enteramente desde la materia primera, y antes la destruyò tambien cõ su materia, que es tan gran poder como criar de nada, y reducir a nada. Demas desto, el alma de Christo se pone en el Sacramento con tã poderosa acciõ, como fue su creacion. Lo mismo se ha de dezir de la accion con que se ponen alli las gracias, virtudes, y dones sobrenaturales de Christo, y de la

vnion hipostatica; la qual si no elluuiera en el mundo se produxera de nucuo, por aquella acciõ cõ q̄ se pone presente en el SS. Sacramẽto. En esto tambien se vè, como encierra este diuino misterio la otra marauilla de Dios, que es la obra de la Encarnaciõ, de la qual obra, que es la mayor de las mayores, es vn viuo retrato este Santissimo Sacramẽto: porque assi como por la Encarnaciõ, la diuinidad inuisible està vnida a la carne visible de Christo; assi aqui la carne de Christo està vnida a las especies Sacramẽtales visibles. Allí todo el Verbo eterno està vnido a todas las partes de la humanidad, aqui todo Christo està vnido a cada partẽ de las especies. Allí està sin lesion la diuinidad, aũque estuuiesse maltratada la humanidad, aqui està sin lesiõ Christo parti da la Hostia. Allí de la vnõ del Verbo, y la humanidad, resultò vn solo Christo, aqui de la vnõ de Christo, y las especies, resulta vn Sacramẽto. Allí por la comunicacion de idiomas, por causa de la vnõ personal, se dize Dios açotado, coronado de espinas, crucificado, y muerto, sin padecer esto la diuinidad: aqui tambien se dize, que se come la carne de Christo, y se beue su sangre, y se toca su cuerpo, y se vè, y se parece, solo porque se toquen, vea,

y partan las especies, sin q̄ pãdezca nada el cuerpo de Christo. Allí no tuuo la humanidad de Christo su modo natural de estar, que se llama subsistencia propia, sino fue sustẽtada por el Verbo eterno; tambien aqui las especies Sacramẽtales no tienen su modo natural de estar, pero se contienen por virtud del cuerpo de Christo fuera de su sujeto natural. Allí ninguna fuerza criada podrã deshazer la vnion que ay entre el Verbo, y la humanidad, aqui tampoco podrã deshazer la vnion q̄ ay entre Christo, y las especies Sacramẽtales, mientras ellas perseveran: tan viuo retablo es este diuino Sacramẽto de la obra diuiniõsima de la Encarnacion, y nõ lo es menos de la Passiõ de Christo, y del tremendo sacrificio que ofrecio por nuestros pecados con su muerte, y el derramamiento de su Sangre; del qual sacrificio, y muerte del Hijo de Dios, es vna perfectissima representacion este misterio: porque si Christo ofrecio su Sangre derramada en la Cruz, aqui tambien se ofrece la Sangre de Christo derramada. Si Christo murio en la Cruz desangrado su Cuerpo, aqui tambien mysticamẽte se vè la muerte de Christo, a partãdose por virtud de las palabras de la Consagracion la Sangre de Christo de su Cuer-

po, poniendose por virtud de las mismas palabras la sangre de Christo en el Caliz, y el Cuerpo en la Hostia. Y si en todo sacrificio ha de auer mudança, como dizen los Teologos, que mayor, que lo que era sustancia de pan, y vino, dexede ser pan y vino?

Las otras obras maravillosas de Dios, son la santidad, y Gracia, la glorificacion de las almas, la resurreccion de los muertos, y la glorificacion de los cuerpos gloriosos. Aqui està todo: porq̄ aqui està Christo Santo, y Santissimo, lleno de Gracia, bienauenturado, y glorificado en su alma con su Cuerpo refucitado, y con los quatro dotes de gloria, y gloriosissimo. Fuera desto, el efecto deste Sacramento es dar mucha Gracia, y derecho muy particular a la vida eterna, y bienauenturança, no solo del alma, sino especialissimamente tambien del cuerpo, de cuya resurrecció es causa: de manera, q̄ no ay obra de naturaleza, ni de Gracia, que no se aya sumado en este misterio, ni ha hecho Dios obra grãde q̄ no se halle aqui; antes ay en este Sacramento muchas maravillas estupendas, q̄ no auia obrado antes, ni obrarà jamas, ni se hallaràn semejãtes en otra cosa: porque sobre ser este Sacramento suma de las demas maravillas de Dios, añade otras

grãdes maravillas, que no las ha hecho el poder diuino, ni harà por otra causa. Tã maravillosa obra es esta, tan exquisita, tan estupenda. No podrán alcanzar los entendimientos de los Cherubines ser possible cosa mas maravillosa, ni mas preciosa que este diuinissimo misterio, cuyas maravillas he querido referir aqui, para que conozcamos quã maravillosa cosa es ser hijos adoptiuos de Dios, quãto los estima su omnipotẽte Padre, pues por darles alimento proporcionado a su dignidad, ha hecho tanta costa de milagros, y se ha estẽdido a todo lo que ha podido su omnipotente braço.

§. III.

RVEGO pues por la sangre de IESVS, que se nos dà en este Sacramento, que se considere esto. Miremos como estima Dios la vida que nos dà de Gracia, pues por sustẽtarla ha hecho cosas tan maravillosas, y obrado tantos prodigios, atropellando tantas vezes con los estatutos y fueros de la naturaleza, para q̄ nosotros tambien estimemos esta vida de Gracia, y entẽdamos que por conseruarla hemos tambiẽ de atropellar con nuestro natural, y rasgar las leyes que en nuestros miembros militan cõtra el espiritu. Dios haze, y

deshaze, y destruye en este Sacramento sustancias enteras de la naturaleza, por sustentar-nos en la Gracia, y vida de hijos suyos, tampoco ha de auer cosa que no hagamos nosotros por lo mismo, pues nos vâ en ello la vida, y mas tal vida. Qualquier impedimento hemos de deshazer, destruir, y aniquilar. Abramos los ojos para ver quanto importa esto, por las veras con que Dios lo toma. Como no affombra ver a Dios, que porque conserue el hombre la Gracia haga tantas finezas y prodigios, y que el hombre no haga caso della, y pierda el ser hijo de Dios, y su vida diuina, por vn gusto de bestias, por vna auaricia del infierno, por vna ambiciõ de demonios? Quanta es hasta el dia de oy la ignominia de Esau, que por vna escudilla de lãtejas perdiessse su mayõrazgo; y que el Christiano el patrimonio, y herencia de los cielos, el viuir eternamente, el ser hijo de Dios, lo pierda por quebrantar vn ayuno, por vn juramento falso, que ni le vâ, ni le vienẽ, por vn defeo de vengãça, que le estaria muy mal executarle, por vna complacencia torpe, que sabe no ha de tener efeto. Dios dà la sangre de su Vnigenito, porq̃ conseruemos la Gracia, y el hombre no querrâ dar lo que dene? Dios dà todo lo bueno

que tiene, y el hombre nõ querrâ hazer vna obra buena? Dios haze tantas marauillas, y cosas tan extraordinarias, y nunca vistas, mas el hombre no ha de salir de su passo, ni ha de hazer fineza alguna por su Criador? Dios estima tanto ser Padre nuestro, que en cada bocado que dà à sus hijos les dà todo lo precioso del cielo y tierra; y el hombre estima tan poco el ser hijo de Dios, q̃ aunque se condene al infierno lo dexa de ser. O insensibilidad humana! õ brutalidad de los hijos de Adan! Donde està el iuzio de los hombres desagracedidos a tantos amores de Dios? que dexen a Dios burlado, y se bueluan por vn gusto de vn momento a los braços de Lucifer? que dexen las palmas en que los trae su Padre celestial, y se entren por las vñas del demonio? Es posible que aya hombre, que quiera afrentar desta manera a su Padre, y su Dios, dexandole burlado con todas sus traças, riendose de tantas marauillas que obra, para que sustentemos la Gracia. tirandole a la cara la inuestidura del Reino de los cielos, rasgãdo su purpura diuina, rompiendo el titulo de nuestra adopciõ? Ruego otra vez por la sangre de Iesus, que pondremos esto. Ruego por la sangre de Iesus, q̃ miremos q̃

fangre beuemos. La sangre del Hijo de Dios es, para que tengamos espíritu de hijos de tal Padre. Beuemos la sangre del Hijo de Dios, para que derramemos la nuestra antes de disgustar a nuestro Dios y Padre. La sangre de Christo nos sustenta, para que tengamos en nuestras venas hõra, y sangre de hijos del Altísimo. Estimemos esta grandeza, y no solo no la perdamos, pero pues Dios hizo tanta costa de maravillas para aumentarla, procuremos siempre crecer en Gracia, no haziendo obra que no sea por Dios, y de hijo de Dios: porque verdaderamente esta fineza de Dios, en darnos por sustento preciosísimo de la vida de Gracia, el cuerpo y sangre de su Hijo natural, no solo nos ha de obligar a no perder la Gracia, sino tambien a grãgearla mayor cada dia. Porque no solo nos sustenta Dios tan costosamente, para que no muramos con alguna obra mala, sino para que crezcamos con muchas buenas. Por esta causa el Apõtol san Pedro quiere, que nos consideremos como niños, a los quales se dà leche para que crezcan, por ser la leche muy proporcionado alimento, no solo para sustentar la vida de las criaturas, sino para hazerlas crecer. Y assí hablãdo de este Sacramento, segun san Dio-

niso, y san Cyrilo, dize: *Como niños recién nacidos, apetece la leche racional sin engaño*. Los hijos de Dios, niños hã de ser en la inocencia de vida, niños en la pureza, niños en la simplicidad, niños a este mudo, donde hã de viuir sin prudencia mundana, sin engaño, ni doblez, niños en la disposicion de crecer, niños que se aumentan siempre, hasta que lleguemos a varones perfectos en la otra vida, donde nos daràn nuestra hcrencia, y patrimonio del Reino de los cielos.

Dionis. de Eccl. Hierar. cap. 5. S. Gaudent. tract. 2. de Past. Cyril. Alexã. homi. de Cœna Dñi. Lyturg. S. Iacobi. Vide Turrianũ, lib. de Euchar. c. 20. & 21.

CAP. VII.

Quanto deue ser estimada la Gracia, por causar entre Dios y los hombres verdadera amistad.

§. I.

CON ser tan inõpinable grãdeza la de la Gracia, en hazer a los justos hijos adoptiuos del Altísimo; no es singular, ni la mayor que tiene: antes parece q es cosa mas grande el hazerlos amigos de Dios propia y rigurosamente, como lo afirma S.

2. 2. 9. Tomas con los demas Teolo-
 23. art. gos, y lo confirma el Concilio
 1. *ibi* Tridentino, que absolutamē-
Suar. te llama a los justos amigos de
Turre Dios; y se colige de muchos
cre. lugares de Escritura, especial-
Agid. mente de lo que dixo Christo
ses. 8. 6. nuestro Redemptor, quando
 1. *Vide* consold a sus Discipulos con
Suarez aquellas dulces palabras: *Di-*
tra. *de* goos, amigos mios; y por san
charit. Iuan: *Vosotros sois mis ami-*
disp. 3. gos. Otras mas vezes nos fa-
sect. 2. uorecio con tan amoroso nō-
lib. 7. de bre; y mas regaladamente que
Gratia, nunca, quando dixo: *Yano os*
c. 5. *&* llamo siervos, sino amigos. O
in re- amoroso Señor! no era bastāte
lect. de honra para vna criatura com-
Dei *disp.* puesta de lodo, ser ella vuestra
2. sect. 2. esclaua, y vos su Señor? que es
n. 16. esto, que quereis ser su amigo?
Luc. 12. que digo ser bastāte honra del
Joā. 24. hombre ser esclauo de Dios?
Joā. 15. por mucha honra auia de te-
 ner ser esclauo de vn Angel,
 aunque fuera el hombre señor
 de todos los Reinos del mun-
 do: pues que estremo es, q̄ nos
 haga Dios sus amigos? Consi-
 derando esto santo Tomas, y
 admirado de tal fauor, exclama:
Opus de *Pasmate de la suma dig-*
dilect. *nacion de Dios para contigo.*
Dei c. 5 *Ennoblecote Dios, ò hombre,*
constituyēdote señor de los a-
animales irracionales, que te
son inferiores, segun se dize en
el Psalmo: Todas las cosas su-
jetaсте a sus pies: pero aunque
reinas sobre los brutos, no fue-

ra marauilla que te sujetaras
al dominio de los Angeles, por
lo menos de los Serafines. Mas
no passa esto assi; sino q̄ tu no-
bleza es aun respeto de lo q̄ es-
tā sobre ti, solo Dios es tu ver-
dadero Señor. Espantate aun
mas; estiene de, dilata tu admi-
racion hasta que mueras de pu-
ro affombro, que aquel cuyo es-
clauo deuieras ser, manda que
seas su amigo. &c. Ten pues,
cuidado de ser amigo de aquel
de quien eres amado, y de ser
esclauo de aquel a quien estās
tan obligado. Esto es de S. To-
mas, que con mucha razon se
marauilla deste gran fauor, y
dicha: porque si el Ecclesiastico
dize: Bienauenturado es el que
halla vn amigo verdadero; 25.
quiē halla a Dios por amigo, q̄
felicidad serā la fuya? Si el hō-
bre, que es verdadero amigo,
basta hazer a esta vida, aūque
llena de miserias, bienauentu-
rada, quien halla por amigo al
q̄ es la misma bienauenturan-
ça, que dicha no tendrá? Gran
cosa es tener a Dios por Padre
adoptiuo, pero tenerle por a-
migo aun dize mas grādeza, y
amor. Porque no solo muchos
Filosofos, sino santo Tomas
antepone el vinculo de amiz-
dad al de la sangre y parētesco.
Por lo qual dizē algunos Teo-
logos, que tan fino puede ser
vn amigo, q̄ se deua amar mas
que a los propios padres. Tie-
ne esto mas el nombre de ami-

Eccles.
 25.

Opus de
dilect.
Dei. Vi-
etoria,
& Sua-
rez tra-
de cha-
rit. dis-
 9. *sect.* 4

gō. que el de hijo, que el nombre de hijo, y mas adoptiuo, es de alguna inferioridad, y no significa necessariamente amor, porque puede ser vno hijo, y padre, sin ser amado, ni amar: pero el amigo no puede ser sin amor. Fuera desto, el amor de padres y hijos no dize tanta nobleza, y pureza de amor; porq̄ puede ser, y es ordinariamente por respeto de algũ prouecho propio: mas el amor de amigo verdadero es el mas primo, y noble, y acendrado de todos. Y esto no como quicra, sino reciproco de vna parte y otra, amado y siendo amado. Demas desto, el nombre de amigo no es de inferioridad, sino de igualdad: porq̄ la amistad no puede estar sino entre iguales, como Aristoteles enseñò. Y san Geronimo dixo: *La amistad admite a los iguales, o los haze.* Por esto se admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios omnipotente, que dista infinitamente de toda la grãdeza de los Reyes de la tierra. Marauillado desto san Gregorio exclama: *O admirable dignacion de la bondad diuina! no somos dignos seruos, y somos llamados amigos. O quãta dignidad es de los hõbres ser amigos de Dios!* verdaderamente no ay otra mayor. El ser seruo de Dios es mas que ser Rey del mũdo: que serà ser amigo?

porque si dizen los Filofofos, que el amigo es otro yo, el q̄ es amigo de Dios, serà como vn Dios, y se ha de reuerẽciar como en quien està Dios.

§. II.

ESTA grãdeza de ser el hõbre amigo de Dios, es tan soberana, y sobre todo el pensamiento humano, que auiendo los Filofofos sentido altissimamente de la dignidad del alma racional, excediendo en esto tanto, que errarò atribuyendola mas que la Fè enseña: porque pensarõ, que por su naturaleza era diuina, y no menos que vna parte de Dios cortada de su misma sustãcia: no dieron en este pensamieto, que podia ser el hombre rigurosamente amigo de Dios, antes el Principe de los Filofofos Aristoteles claramente dixo, que entre Dios y los hombres no podia auer amistad. La causa es la grãde desigualdad que ay entre el Criador, y las criaturas: porque si aun entre los Reyes y los vassallos, dize el mismo Filofofo, q̄ no puede auer amistad, por la desigualdad de su estado: donde ay tan inmensa desigualdad como entre Dios, y los hombres, mas imposible parece, que puedan ser propia y rigurosamente amigos. Demas desto ay otra razon mas particular en Dios,

Hier. in cap. 7. Mich.

S. Gre. ad illud Ier. 15. Iam nõ dicãvos seruos.

La amistad admite a los iguales, o los haze. Por esto se admiran tanto los Santos, que el hombre sea amigo de aquel Dios omnipotente, que dista infinitamente de toda la grãdeza de los Reyes de la tierra. Marauillado desto san Gregorio exclama: *O admirable dignacion de la bondad diuina! no somos dignos seruos, y somos llamados amigos. O quãta dignidad es de los hõbres ser amigos de Dios!* verdaderamente no ay otra mayor. El ser seruo de Dios es mas que ser Rey del mũdo: que serà ser amigo?

Lib. 3. Esbis. 6.7.

Dios, que en los Reyes, para q̄ no pueda ser amigo de los hōbres; y es, que el verdadero amigo ha de amar a su amigo por si mismo, por ser quien es, sin otros respetos particulares: y aunque vn Rey podrà querer bien a vn vassallo por si mismo, por sus partes y excelencias, no es esto decente a Dios, ni possible, que ame a vna criatura por si misma, sino por respeto del mismo Dios. Estas razones hazē, que parezca impossible la amistad entre Dios, y los hombres.

Con todo esto es tanta la fuerza de la Gracia, y tan sublime su grandeza, y honra q̄ dà a los justos, que causa verdadera, y como notò el Padre Francisco Suarez, sobre todas perfectissimas amistad entre Dios, y el hombre; y dà, no solo nombre de amigo de Dios al que aun el llamarse siervo de sus siervos fuera muy honroso, pero haze que sea en sustancia y verdad amigo. La causa es la suma excelencia de la Gracia, que eleua a los hōbres a vn estado de suficiente igualdad, ò proporcion, y semejança, para formar amistad con Dios, esto es, a estado diuino, dandoles tal honor, y ser, q̄ no desdiga de la infinita Magestad del Criador, tener no por esclauos, sino por amigos a los hombres. De lo qual ad-

Ps. 120 mirado Dauid dixo: Demasia-

damente son hōrados tus amigos, Dios mio, demasiadamente se ha fortalecido su Principado. Porque para venir a ser amigos de Dios, la Gracia les dà vna honra excessiua, y dignidad incomparable: de hombres miserables suben a vn ser diuino, y los que estauan en estado de miserias y culpa, han alcanzado vn sumo Principado, y estado diuinissimo. Por lo qual ya pueden ser, no solo dignos siervos, sino generosos amigos del Señor de todo. De manera, que aunque vn esclauo no puede venir a ser amigo de vn Rey, por la gran desigualdad q̄ ay entre estas dos personas, con todo esto puede vn hombre venir a ser amigo de Dios: porque la Gracia le saca del estado de mera seruidumbre, y le sublima à tà excessiua honra, y dignidad, que ya puede ser amigo de Dios, por no faltarle con la Gracia la proporcion, y semejança bastante para tener, y conseruat entre Dios, y el hombre verdadera amistad, que llamā los Teologos de excelencia: porque aunque Dios haga infinitas ventajas a vna criatura, por buena, excelente, y perfecta que sea, y por mas dones criados que tenga, y infinitamente sean mayores estas ventajas, que las que el Rey haze a vn vil esclauo; con todo esto el estado, y orden de Gracia,

V. A.
gid. dis.
put. 21.
dub. 3.
nu. 28.

cómo sea diuino, es vno con el de Dios, y lo que es vn mismo orden no dista infinitamente de si mismo. Por lo qual quié está en Gracia está en tal estado, que no le puede impedir la desigualdad, ser amigo del mas alto Rey, Monarca del mundo, del mismo Señor omnipotente, Criador de cielo y tierra, de quien fuera mucha honra a los mismos Serafines ser sieruos: pues que honrará llamarnos Christo, no sieruos, sino amigos? Con razon dize san Cyrilo: *Que cosa mayor, que cosa mas esclarecida, que ser, y nombrarse amigos de Christo? Excede esta dignidad a los terminos de la naturaleza humana: porque todas las cosas sirven al Criador, como dize el Psalmista, ni ay cosa que no se sujeta al yugo de su seruidumbre, lo qual como sea assi, a los q guardan los mandamientos de Dios, los llama el Señor, no sieruos, sino amigos, y en todas las cosas les trata como rales. Grandioso, y esplendido es este galardón.*

Por cierto, que aunque la Gracia no tuuiera otro provecho, ni honra, sino esta de hazernos capaces de la amistad de Dios: auia de ser estimada sobre toda nuestra vida y honra; y pues no solo nos haze capaces, sino verdaderos amigos de Dios, y a Dios verdadero amigo nuestro, no ay

vidas en el alma, ni honras en el mundo, ni bienes en la naturaleza, ni aficion en nuestro coraçon, que no deuiamos dar por sola la Gracia: porque assi con ella tendremos vna vida mayor que todas las vidas, y vna honra mayor que todas las honras, y vn bién mayor que todos los bienes: porque si el que tiene a otro hombre miserable como él por verdadero amigo, tiene todo lo que se puede deseár en esta vida: que tendrá quien a vn Señor omnipotente tiene por amigo fidelissimo? El Eclesiastico, fuera de auer llamado bienauenturado al que huuiesse hallado vn amigo verdadero, dize:

El amigo fiel es vn amparo Ecel. 6;
fuerte, y el que le baila baila vn tesoro: no ay comparacion de la bondad de su lealtad: no ay precio bastante, ni se puede pagar a peso de oro, ni plata. El amigo fino es el remedio de la vida, y de la inmortalidad.
 Tan notable bien es vn hombre que es fino amigo, pues es vn tesoro incomparable, que no digo se deuia pe'lar a oro, pero no ay oro ni plata en el mundo, que se pueda comparar con él; él vale por todos los tesoros; él es vn fortissimo presidio de las miserias de la vida; él es remedio, no solo de los males desta mortalidad, sino de los de la eternidad: porque vn amigo verdadero, si lo

Lib. 10.
 cõment.
 in Ioan.
 22.

es, no sólo ayuda a passar esta vida percedera cō aliuio, pero alcançar la eterna: todo esto dize el Espiritu Santo, que puede vn hombre que es fiel, y verdadero amigo. Y si el hombre haze esso, que hará Dios quando es amigo? que bien tēdrá el que está en Gracia, pues es amigo de Dios, y Dios lo es suyo? que tesoro no ha encōtrado? no ay biē, ni riqueza imaginable, que no se deua dexar por tal amigo, que le ha de ser vnico remedio cōtra los males desta vida, y de la venidera, contra las culpas de la vna, y penas de la otra. Cōfidere el hombre, que puede grangear por vn pecado, si pierde con esso tal amigo, y con él todos los bienes, no sólo perdiendo tal amigo, pero conuirtiēdole en enemigo capital. Es cosa de poca importancia, tener por amigo a vn Señor omnipotente, o no? vā poca diferencia, tener el Rey del cielo y tierra por amigo fino, o por enemigo declarado? porque quanto es bueno tener vn amigo verdadero, tāto es malo tener vn enemigo cordial; y quanto es mas tener a Dios solo por amigo, que a todos los amigos del mundo, tanto es peor tener a Dios solo por enemigo, y contrario, q̄ a todos los hombres del mundo por enemigos. Pues si huuiesse vno tan abortecido de

todos, que no huuiesse persona en parte alguna de la tierra, que no fuesse su capital enemigo, y que no le quisiera beuer la sangre, y aborreciessse como la muerte, y huuiesse ya determinado en su coraçon quitarle la vida, y mil vidas q̄ tuuiessse, pudierase imaginar hombre mas desdichado? no pudiera tal hombre parar en el mundo, ni pudiera dormir seguro, ni comer vn bocado sin sobresalto ni cuidado. Pues mucho mayor desventura es tener solo a Dios por enemigo, que aborrece al que está en pecado, y abomina dēl, y le tiene entrañado odio en su coraçon, y está determinado darle la muerte eterna, mientras estuviere en tal estado. Pues como puede con esto sossegar quien tiene conciencia de pecado graue, viendose así abortecido de vn Rey tan poderoso, que es omnipotente? Como puede dormir seguro el pecador? como puede comer, o beuer descuidado? como puede parar en el mundo? como puede durar ni vn punto de tiempo en tā desdichada suerte? Dios por su misericordia nos dé a entēder esto, para que estimemos su Gracia sobre todo bien desta vida.

Al contrario, si huuiesse vn hombre tan entrañablemente querido de todos, que no huuiesse persona en el mundo,

gran